

INTRODUCCIÓN

Beatriz González Stephan y Christopher Conway

El presente conjunto de trabajos se inscribe dentro de una extensión productivamente nomádica de las premisas que fundamentaron las investigaciones de insignes latinoamericanistas —como Angel Rama, Rafael Gutiérrez Girardot, Alejandro Losada, Bernardo Subercaseaux, Hugo Achugar, Antonio Candido, Julio Ramos y, mucho antes, José Carlos Mariátegui, Pedro Henríquez Ureña y Mariano Picón Salas— que pensaron siempre la naturaleza de la literatura hispanoamericana del período fundacional de las repúblicas y del proceso de modernización como un quehacer sólo explicable dentro del amplio marco de —y en diálogo con— la cultura de su tiempo. Les constreñía pensar el proceso estético como mero ejercicio contemplativo, pero pensaron la literatura como una maquinaria institucional con un peso específico propio y complejo dentro del aparato del poder societal. En tal medida, no sólo flexibilizaron los vínculos entre literatura y cultura, sobre todo los que llevan a entender la cultura como literatura y viceversa, sino que permitieron y permiten —para el caso que nos ocupa— extender las preguntas y problemáticas culturales de la institución literaria, o de los aparatos discursivos de la “ciudad letrada”, hacia otros derroteros: los de la normatividad social. Tal ocurre cuando se le confiere a las letras, a través de su consumo, el modelaje de las nuevas ciudadanía correspondientes a las también nuevas naciones, la formación de las subjetividades modernas, la distribución de los roles de género sexuado de acuerdo a una adecuada separación entre espacios públicos y privados, y la captura, a partir del aparato escolar, del sujeto ya cívicamente ilustrado dentro de las hormas de la ciudad letrada.

A partir de un corpus de textos que no se ciñen a una noción estrictamente literaria, sino a una versión laxamente cultural de las prácticas discursivas, estos trabajos examinan las implicaciones determinantes que esos textos tuvieron en la construcción de la moderna sociabilidad del ciudadano. Concretamente, investigan la confiabilidad depositada en la institución literaria, es decir en las letras, como dispositivo clave para realizar la utopía de la modernización occidentalizante, el proyecto del nacionalismo bur-

gués, o la culminación sarmientina del triunfo de la civilización sobre la barbarie americana. Por ello, la práctica social de las letras –desde el aparato pedagógico hasta el teatro, la novela y la lírica, pasando por formas menos estéticas, como el periodismo, los volantes, la folletería, las biografías, los panfletos y las literaturas didáctica, moralizante y médica– tuvo a su cargo una función disciplinante en el sentido de la capacidad ductora, moldeadora y ortopédica de reconducir sensibilidades, pulsiones, maneras, saberes... No sólo disciplinaba el “saber decir”, que distribuía socialmente a los sujetos de acuerdo a jerarquías de poder, sino también el saber conformar el cuerpo de acuerdo a una gramática que inscribía a los sujetos dentro o fuera de la ley.

Desde la literatura, desde el poder in-formante de los mismos géneros literarios, es examinada aquí una amplia gama de interesantes implicaciones performativas, que tuvieron algunas modalidades y prácticas culturales en el disciplinamiento de los imaginarios colectivos en formación, y en la ubicación y representación de sujetos “otros” (porque hablaban –no necesariamente bien– de otras etnias y de otras sexualidades). El proceso civilizatorio usó el lenguaje de las artes y, ciertamente, el de la literatura impresa. Sin embargo, el poder de disciplinamiento de la ciudad letrada fue más allá, pues desplegó los nuevos lenguajes del urbanismo arquitectónico y social: los de avenidas, plazas, nuevos edificios, espectáculos, iconografías, etc.; y, lo que no es menos, propició el despliegue de nuevos saberes igualmente domesticantes en su ficción cientificista y objetual. Todos ellos estuvieron abocados a la construcción de la modernidad de unas naciones que aún hoy se debaten entre haber o no haber entrado (o salido) de ese proyecto euro-occidental. No en vano la ciudad letrada está llena de fisuras, por donde se cuelan las finas raíces de una gran variedad de gramíneas ideológicas.